¿Quién sabotea la entrada de Brasil en la Nueva Ruta de la Seda?

EDUARDO VASCO :: 15/11/2024

El imperialismo estadounidense siempre ha impedido que Brasil se desarrolle y deje de ser una semicolonia exportadora de materias primas

El mes pasado, una delegación del gobierno brasileño se reunió con altos funcionarios chinos en Beijing. Asistieron el ministro Rui Costa, Celso Amorim, la ex presidenta Dilma y el futuro presidente del Banco Central, Gabriel Galípolo, entre otros.

Quienes se oponen al acercamiento de Brasil con China aprovecharon la oportunidad para presionar al gobierno contra acuerdos fundamentales para el país, en particular la entrada de Brasil en la Nueva Ruta de la Seda. A finales de septiembre, O Estado de S. Paulo, siguiendo los constantes movimientos, advirtió en un editorial: "se debe considerar si esto es realmente necesario y si el costo geopolítico de tal alineación con China no será demasiado alto ."

El periódico O Globo ya había manifestado una preocupación similar sobre esa posibilidad. "Las promesas de inversión deben analizarse bien y sólo tienen sentido si se canalizan hacia proyectos transformadores", escribió un columnista en abril de 2023.

En agosto, el presidente Lula dijo, en un evento en la Confederación Nacional de la Industria (CNI), que "los chinos quieren discutir la Ruta de la Seda con nosotros" y que, por lo tanto, "vamos a discutir la Ruta de la Seda". El interés del presidente es absolutamente legítimo, teniendo en cuenta que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (otro nombre de la empresa china) es nada menos que el proyecto de integración económica más importante de la historia mundial.

A diferencia del Plan Marshall -el principal proyecto económico internacional de EE.UU., llevado a cabo para reconstruir Europa después de la II Guerra Mundial-, el BRI (en sus siglas en inglés) no sólo está dirigido a un continente, sino diez años después de su inicio, ya está presente en todos los rincones del mundo. Hasta el momento son 150 países participantes y lo más importante es que se trata de una integración de países con retraso en su desarrollo económico y, por tanto, su tarea principal es desarrollar sus economías (particularmente el sector productivo) y lograr la interconexión.

Es curioso que los BRICS surgieran como una iniciativa fundamentalmente centrada en la economía, pero innegablemente se convirtió en un proyecto más geopolítico que simplemente económico. Y que la Nueva Ruta de la Seda asumió el papel de impulsar la integración y el desarrollo económico de los países del llamado "Sur Global". Por tanto, la BRI es para la economía lo que los BRICS son para la política internacional.

El imperialismo, especialmente el imperialismo estadounidense, se estremece cuando ve a China llevando a cabo amplias obras de infraestructura en toda África. Justo este continente

maldito, que hasta el día de hoy desconoce lo que es la verdadera independencia y cuyas enormes riquezas han sido confiscadas durante casi 600 años por Europa y EEUU.

Por supuesto, les sorprende pensar que los países pobres quieran dejar de ser sus esclavos y, unidos, buscar un camino de verdadero desarrollo. Por tanto, una de las principales acusaciones contra la BRI es que no es más que una "trampa" para que China endeude a los países socios, financiando proyectos que nadie podrá pagar. Ahora bien, ¿no es EEUU quien hace exactamente eso, a través del FMI y el Banco Mundial? ¿No son ellos los principales responsables de la deuda externa de Brasil, valorada en unos 50 mil millones de dólares?

La Nueva Ruta de la Seda ya ha financiado más de 5.000 proyectos, estimados en hasta 2 billones de dólares. En América Latina, 21 países ya forman parte de la iniciativa y han recibido 12 mil millones de dólares en inversiones. Somos sólo el 9% de los países que participan en la BRI, aunque ya se ha sumado el 70% de Sudamérica. Los únicos que aún no se han sumado son Paraguay (que no tiene relaciones diplomáticas con China), Colombia (que proviene de gobiernos completamente controlados por EEUU) y el propio Brasil. Por otro lado, Perú fue uno de los principales destinos de inversión de la BRI en 2023, al ser un punto estratégico para las rutas comerciales marítimas del continente con China. En efecto, Brasil no puede evitar integrarse de una vez por todas a la Nueva Ruta de la Seda, porque eso sería un sabotaje incluso para nuestros vecinos.

La iniciativa china pretende invertir en puertos, ferrocarriles, carreteras, aeropuertos y en la infraestructura de comunicaciones e internet del país. Esto significa una importante contribución a los esfuerzos por reindustrializar Brasil después de casi cuatro décadas de devastación neoliberal. Y estas obras de infraestructura, principalmente en el área de transporte, estarían vinculadas a obras en Perú y otros vecinos. En otras palabras, la BRI es un camino más corto hacia la tan esperada integración del Sur y América Latina, que defiende el presidente Lula.

Zhu Qingqiao, embajador de China en Brasil, explicó recientemente a CNN que, además de recibir obras de infraestructura cruciales para reindustrializar el país, Brasil también podría aumentar la calidad de las exportaciones a la nación asiática. El imperialismo estadounidense siempre ha impedido que Brasil se desarrolle y deje de ser una semicolonia exportadora de materias primas. Bueno, ahora Brasil podría dar un gran salto adelante. Actualmente, nuestras exportaciones a China giran principalmente en torno a la soja, el mineral de hierro y el petróleo. Con su ingreso a la BRI, dijo el embajador, China facilitará las exportaciones brasileñas de productos de alto valor agregado, cuyo monto podría alcanzar los 110 mil millones de dólares. Esto tiende a aumentar el superávit ya existente en la balanza comercial con China, mientras que la balanza comercial con EEUU es deficitaria. Importamos productos industrializados de EEUU y exportamos productos de bajo valor añadido: nos tratan como a una colonia.

Pero hay quienes adoran que los traten como a una colonia. Además de los principales periódicos de la burguesía brasileña, los parlamentarios de Bolsonaro nunca se cansan de actuar contra los intereses nacionales. Eduardo Bolsonaro, el osito de peluche de Donald Trump, lidera la oposición a las aspiraciones de Brasil de una mayor independencia. Pero, por si la oposición de extrema derecha no fuera ya suficiente para actuar contra los

intereses nacionales, hay sectores dentro del propio gobierno que no quieren soltar el asta de la bandera estadounidense. Según CNN Brasil, son miembros del Itamaraty (¿los mismos que sabotean las relaciones con Venezuela y los BRICS?) y del Tesoro (¿los que intentan complacer a los banqueros con recortes de gasto?).

Por supuesto, esta feroz defensa de la eterna sumisión a EEUU no puede ser sólo una pasión ideológica. Cuando la Representante Comercial del gobierno de EEUU, a finales del mes pasado, aconsejó abiertamente a Brasil (¡en medio de São Paulo!) que no se uniera a la Nueva Ruta de la Seda, quedó claro para cualquiera de dónde viene todo este miedo a ser parte del mayor proyecto geoeconómico de la historia. Después de todo, quien todavía gobierna en Brasil es el Tío Sam. Lula lucha contra elementos antinacionales guiados por la potencia imperialista y la reunión que tendrá este mes con Xi Jinping, en Brasilia, podría ser un paso decisivo para romper esta resistencia reaccionaria y demostrar que quienes deben gobernar el país son él y la mayoría del pueblo brasileño, que lo eligió.

La Haine

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/quien-sabotea-la-entrada-de